

## País Cambio de gabinete

►► En el salón Montt-Varas de La Moneda se realizó ayer un nuevo cambio de gabinete.  
FOTO: RODRIGO SAENZ



COLUMNA

### ¿El más popular o el más leal?

Allamand y Golborne comenzarán a construir sus plataformas contrastando sus posiciones con las del gobierno.



Por Patricio Navia

**A** HORA que formalmente dio el puntapié inicial a la carrera presidencial en su coalición, el Presidente Piñera deberá escoger entre mantener una difícil imparcialidad entre Andrés Allamand y Laurence Golborne o jugarla para que uno de ellos se convierta rápidamente en el abanderado oficialista. Si opta por lo último, Piñera tendrá que elegir entre el que ahora parece mejor posicionado en las encuestas o el que aparece como más leal al legado del primer presidente de derecha desde el retorno de la democracia.

Ya que los presidenciables deberán distanciarse del impopular mandatario para fortalecer sus propias candidaturas, el síndrome del pato cojo se apoderará del gobierno. Pero como La Moneda todavía podrá ejercer influencia, el papel que juegue el Presidente en la carrera por la nominación bien pudiera cargar la balanza a favor de uno de los candidatos.

Allamand y Golborne comenzarán a construir sus plataformas presidenciales contrastando sus posiciones con las del gobierno de Piñera. Las explicaciones sobre qué errores evitarán repetir los llevarán a distanciarse de su ex jefe. Como las

elecciones se ganan con mensaje de futuro, los presidenciables de derecha también deberán poner el acento en qué cambios realizarán. Inevitablemente, las campañas llevarán a los candidatos a realizar declaraciones que incomodan a los presidentes salientes.

No hay peor posición que ser un presidente al fin del mandato. Por eso, el ocupante de La Moneda se torna especialmente sensible cuando los candidatos del oficialismo cuestionan su legado. Pero no hay nada más gratificante que entregar la banda presidencial a alguien de su propia coalición. Por eso, el presidente guarda estoico silencio cuando los candidatos de su coalición deslizan críticas.

Por sus historias personales y sus trayectorias políticas, Allamand pareciera más inclinado a mostrar lealtad con Piñera. Pero Golborne está mejor posicionado en las encuestas. Aunque posiblemente anuncie su presidencia en la carrera, los guiños y gestos hacia los presidenciables en las próximas semanas dejarán claro si el Presidente Piñera privilegia hoy la lealtad o prefiere optimizar las posibilidades de una victoria de su coalición en noviembre de 2013.

Académico UDP.

COLUMNA

### La hora del pueblo de derecha

Para la Alianza comienza el camino cuesta arriba de organizar unas primarias en las que necesita más garantías que reglas.



Por Ascanio Cavallo

**E** L PENÚLTIMO gran tropiezo de la UDI en lo que ha sido su “primavera trágica” ocurrió ayer a eso de las 18.30, cuando se materializó esa renuncia del gabinete que hasta la noche del domingo 28 estaba segura de que podría administrar y que todavía después, hasta el fin de semana, seguía tratando de postergar. Tras el interminable agón desatado con las elecciones municipales, la UDI espera todavía una última derrota: la realización de unas primarias que se ha pasado meses intentando impedir. Tal como han ido las cosas, quizás haya más tropiezos después, pero estos son por ahora los seguros.

No hay exceso en esta evaluación. Como no lo podría haber imaginado después de haber tomado virtual control del gobierno, la UDI carece ahora de candidato propio, está entregada a un postulante que no quiere ser militante ni representante suyo y va a tener que concurrir a una competencia que no le gusta nada. Si la Alianza ganase las presidenciales de 2013, nuevamente la UDI no tendría a un hombre suyo en La Moneda.

Por si fuera poco, la atraviesan tensiones internas de una intensidad pocas veces vista. A sólo días de haber estimado que había tiempo hasta enero para decidir sobre el gabinete, ahora la directiva gremialista anuncia un apresurado consejo nacional que en doce días más deberá decidir dar el apoyo partidario a Golborne, no tanto para ganar su corazón, sino para

evitar que las grietas de la casa se sigan ensanchando. ¿No está siempre disponible el todavía ministro Pablo Longueira?

Para la Alianza como conjunto, anoche comenzó el camino cuesta arriba de organizar unas primarias en las que necesitará más garantías que reglas. El presidente de RN, que de las elecciones no tiene nada más que celebrar los tropiezos de sus socios, tendrá que extremar su ingenio para mantener la ventaja conceptual que la suerte ha colocado en sus manos.

Antes de decidir sobre la fecha exacta de sus renuncias, el Presidente pidió a Allamand y Golborne que compitan con prudencia y sin dañarse. Pero hace ya mucho rato que el Presidente no controla nada de esa competencia –el fin de semana se lo demostraron con elucubraciones los propios involucrados–, como no la controla nadie. De esto último se desprende que la contienda será despiadada y que la derecha debería prepararse para el deporte que más le aterra, el del golpe bajo con la ropa sucia.

Ya se sabe cómo y dónde se ubicarán los competidores –“una vida de servicio público” en Allamand, “una vida como la gente común” en Golborne– y más o menos se intuye cómo tratarán de empujarlos sus partidarios. Lo que no se sabe es lo que preferirá el pueblo de derecha. El pueblo, no las casonas de Antonio Varas y Suecia.

Decano de Periodismo de la UAI.